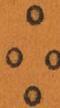


CARLOS FERNANDEZ SHAW.

" LA MAJA DE RUMBO "

ACTO PRIMERO



PERSONAJES

POR ORDEN DE SU ALTEZA A SUENA.

SALVO
LA SASTRA.
EL SASTRE.
EL SACER.
EL ALFARERO.
EL ALQUERILLO.

" LA MAJA DE RUMBO "

Comedia lírica en tres ac-
tos de Don CARLOS FERNANDEZ-
SHAW. Música del maestro:
DON EMILIO SERRANO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

PERSONAJES

POR ORDEN DE SU SALIDA A ESCENA.

SALUD.
LA SASTRA.
EL SASTRE.
EL ZAQUE.
ZALAMERO.
UN ALGUACIL.
UN INVALIDO.
DON LUIS.
CANDELAS.
LA CURRA.
UNA MUJER.
UN MAJO.
UN ABATE.
SEÑA BRAULIA.
SERENO.
TRASNOCHADORES.
CASCABEL.
EL ZURDILLO.
CORO GENERAL.

A C T O P P R I M E R O

El teatro representa, (como en el sainete de Don Ramón de la Cruz "La Petra y La Juana") una casa de muchas vecindades. Cuartos numerados en el piso bajo y en el corredor. Escalera practicable hacia un lado. Gran portal en el fondo, hacia el lado opuesto, que comunica con la calle. Una fuente en el centro de la escena. Un cuarto situado entre la escalera y el portal, es el de Zaque. A la derecha, el cuarto de la Sastra y su marido, en primer término, y en 2º puerta grande que dá acceso a otra parte de la casa. A la izquierda el cuarto de Salud. La Curra y Candelas tienen los suyos en el piso alto. En la guardilla dos ventanas practicables. Es de día.

ESCENA 1ª.

SAÑUD, LA SASTRA, EL SASTRE. EL ZAQUE.

ZALAMERO. UN ALGUACIL. UN INVALIDO.

(Al levantarse el telón aparecen la Sastra y el Sastre, (sentados en sillas bajas y (cosiendo, a la puerta de su

(cuarto. El Zaque, de pié, y re-
 (costado en el quicio, a la del
 (suyo. Viste de majo y se pre-
 (senta con cara de mal humor.
 (Salud, lavando en la fuente.
 (Zalamero sale después, cuando
 (oportunamente se indica.

SALUD.-

Vale una seguidilla

de las manchegas

por veinticinco pares

de las boleras.

Mal fuego queme

la moda, que hasta en eso

también se mete.

(Los sastres dán muestras de
 (contrariedad ante la alegría
 (de Salud, y siguen cosiendo.

SALUD.-

(Con más brío)

Mal fuego queme

la moda que hasta en eso

también se mete.

EL ZAQUE.-

Cuasi todos en la casa

se alimentan de contentó.

De rabia me muero yo.

En la parroquia bautizo,

y en el bautizo Candelas,

que vá más guapa que el sol.

La Alondra canta en el patio,

y a mí me mata el rencor.

¡Malhaya tanta alegría!

¡Malhaya tanto dolor!

SALUD.-

(Con aire de tirana)

No he visto como tu cara

cara de mujer de bien;

pero cualquiera se fía

de una cara de mujer.

¡Cuántas niñas hay en este mundo

que no han roto ni un plato siquiera,

y que rompen después la vajilla

y entoavía no quedan contentas!

(A dúo con Zalamero, que ha
entrado por el portal al em-
pezar la tirana, y se ha ido
adelantando sin que ella lo
vea y sonriéndose picares-
camente.)

SALUD
ZALAME.-

Esta sí que es tira tirana.

¡Ojo alerta! ¡Cuidado, señores!

¡Que aunque tengan las caras de plata
muchas tienen las manos de cobre!

SALUD.-

¡Qué bien, mi asistente!

¡qué bien llega usted!

ZALAMERO.-

Llegando a su vera
se llega muy bien.

SALUD.- ¡Muy bien, Zalamero!

ZALAM.- ¡Salud, Salucita!

SALUD.- ¡Cabal! ¡Así es!

Salú, Salucita,
¡que soy del Perché!

(Como antes)

Al amanecer, por seda
envió a su mujer un sastre,
y no la halló del color
hasta las tres de la tarde.
¡Qué dolor era ver a la sastra
por las lonjas, las plazas y calles
con la muestra buscando una onza
sin hallar quien la diera un adarme.

(A dúo, como antes)

ZALAME.- ¡Esta si que es tira - tirana!

SALUD.- ¡Esto sí que son duros afanes!

Buscar uno lo que le hace falta,
y no hallarlo por bien que lo pague.

SALUD.- ¡Uy, qué bien!

ZALAME.- ¡My, qué bien!

LOS DOS.- ¿Sabe usted que cantamos muy bien?

ZALAME.- ¡Salud!

SALUD.- Salucita,

¡que soy der Perché!

SASTRE.-

Adentro, Paca. Mira

que voy a armar cuestión.

(Recogiendo las sillas Sas-
tra y Sastre y entrando en
su cuarto.

EL ZAQUE.-

(Entrando en el suyo)

¡Malhaya su alegría!

¡Malhaya mi dolor!

(Cierra la puerta brusca-
mente.

SALUD.-

¡Ja, ja! ¡Se vá!

ZALAME.-

¡Se fueron!

Ya estamos usted y yo

solitos y juntitos...

(Yendo a abrazarla)

SALUD.-

¡Solos, sí!... ¡Juntos, no!

(Huyendo de él)

(Durante la escena que aquí
concluye y en los momentos
que marque la dirección de
escena habrán pasado, bajan-
do por la escalera y marchan-
do a la calle, Un alguacil,
de golilla, y viniendo de la
calle, y haciendo mutis por
la escalera Un Inválido, con
dos pollos en la mano. Ambos
tipos como en el sainete ya
citado de Don Ramón de la
Cruz.

ESCENA 2ª.

SALUD. ZALAMERO.

ZALAME.- Gloria, ¿por qué se me escapa?

SALUD.- Porque le conozco ya.

ZALAME.- ¡Ay!. Yo sí que la conozco
a usted, pero de verdad!

La alondra la llaman.

Alondra feliz,

que canta pa todos

mejor que pa mí.

SALUD.- La alondra me llaman,
porque canto con mucha alegría,
y está bien, y yo digo que sí,
Pero ya que yo supe escucharle
escúcheme a mí.

Yo conozco a un señor asistente,
soldao veterano,
que canta... en la mano,
y ese sí... y ese sí,
¡que tiene que ver
y tiene que oír!

¡Zalamero!

ZALAME.- ¡Verdad! Zalamero,
igual de apellido que de condición;

el modelo de mozos cabales
 der pueblo más majo del alto Aragón;
 con más ansias y empeños de amores
 que tiene colores
 y gracias y olores
 un ramo de flores...

SALUD.-

Y que en viendo a cualquier mujer,
 que varga o no varga,
 más linda que un nardo,
 más fea que er mengue,
 con gracia o con dengue,
 ya está hablando de amor y querer,
 olvidando que siempre... ¡a su edad!
 una cosa es querer, es decir...
 una cosa es... salir,
 y otra cosa es... llegar.

LOS DOS.-

¡Ja, ja, ja!

ZALAME.-

¿Me vió?

SALUD.-

¡Ay, qué risa,
 qué risa me dá!

ZALAME.-

Es que me disloca
 cualquiera mujer
 pero más que todas
 me asesina usted.

SALUD.-

Es que ustés los hombres
 no saben querer.

Por venir tras un torero
vine a Madrid del Perchel.
Me abandonó, y aun me muero
de fatiguitas por él.

¡No ha de volver, y aún le quiero!

¡Y aún le espero!

¡Malhaya sean los toreros,
¡ay! que son tós hablaores,
y embusteros,
y traidores.

¡Los pícaros mataores
igual que los picaores
y que los banderilleros!

Y, si canto,
es por mor de mis penas;
que así las espanto.

¡Y si aún ven que me muevo risueña
de noche y de día,
es que aún llevo en el fondo del alma
un rayito der sol de aquel cielo,
que es todo alegría!

ZALAME.-

Pa curarse, venga a mí.

Por mi salud. No me *z*íó.

SALUD.-

¡No me jaga usté rei

que tengo el labio partío!

ZALAME.-

¡Ay, qué mujer más hermosa!

¡Quién fuera terron de azúcar,
pa derretirse en su boca!

SALUD.-

¡Ay, qué asistente más malo!
¡Qué tunos son los toreros,
y qué pillos los sordaos!

ZALAME.-

{ ¡Quién me viera a mí
(paseando a esta moza del brazo
(por todo Madrid!

SALUD.-

(¡Váyase de aquí,
(que si usted a los tontos engaña
(no me engaña a mí!

(Como prestado atención a los
(rumores de la calle.

ZALAME.-

Calle, y oiga usted.

¿No oye usted?

SALUD.-

Yo no.

ZALAME.-

Vienen ya.

SALUD.-

No sé.

ZALAME

Se me figuró.

¡Qué bautizo, Salud! ¡Salucita!
Solamente, ¡mi bien!, lo he dejao
por mirar esa cara bonita,
y ese cuerpo salao.

¡Qué lujo de trajes!

¡Qué caras, qué bustos, qué talles, qué
piés!

Allí no faltaba
 nadie más que ustedé.
 La Curra muy guapa...

SALUD.-

¿Muy guapa? Je, je.

Esa sí que le gusta... también.

ZALAME.-

Y su hija, la madrina
 del rorro,

¡la maja de rumbo!
 más linda que el oro.

Con esa gracia
 que Dios le dió,
 y esa hermosura
 tan superior;
 con un vestido
 que por lo menos
 vale un millón,
 y unas alhajas
 que valen dos.

Con su cortejo,
 que es mi señor,
 siempre a su lado,
 muerto de amor.
 ¡Y con la cara
 más alegrica
 que el mismo sol!

¡Esa criatura
 tié que morirse
 de tanta y tanta
 satisfacción!

SALUD.- Pues aquí habemos quedao...

ZALAME.- (Con intención)

¡Los que no están convidaos!

SALUD.- Y yo, que en viendo bautizos
 o bodas, o cosa así,
 como tengo un corazón
 tan sensible, porque sí,
 me lo achica la emoción
 y no me deja vivir.

ZALAME.- ¡Ahora sí!
 Calle usted.

SALUD.- ¡Ahora sí!
 ¡Vienen ya!

ZALAME.- ¡Ya se escuchan las voces alegres
 de la comitiva!

VOCES DENTRO.- ¡Viva la Candelas!

¡Viva!

¡¡Viva!

SALUD.- ¡Viva Zalamero!

ZALAME.- ¡Viva!

SALUD.- ¡¡Viva!!

GENTE.- (Entrando) ¡Vivan los padrinos!
 ¡Viva la madrina!
 ¡Viva!

(Entran bulliciosamente por la (puerta del fondo, majos y majas (vecinos y vecinas), chicas y chicos del pueblo, y entre el grupo, (Don Luis, que viste de uniforme, (Candelas, "hecha un brazo de mar" (la Curra, a su lado, también muy lujosamente prendida; otra mujer (que trae al niño en brazos, con (trapitos de cristianar muy lujosos; un majo que representa (ser el padre de la criatura; dos (o tres tipos de casacón y un abate.

ESCENA 3ª.

SALUD, ZALAMERO, DON LUIS, CANDELAS, LA CURRA, CORO GENERAL, CHICAS Y CHICOS.

CURRA.-

(Defendiendo a la moza que lleva (al niño, del tropel de la gente (que se arremolina al entrar en el (patio.

No echarse encima.

No arrempujar.

¡Pobre criatura!

¡La van a ahogar!

CORO y CHICOS.- ¡Vivan los padrinos!

¡Viva la madrina!

¡Viva!

SALUD y ZALAMERO.- Y que viva la maja de rumbo.

CURRA.- ¡Eso sí!

CANDELAS.- Muchas gracias, Salud, Zalamero.

(Saliendo a primer término,
(para que en este instante sea
(cuando se destaque bien su fi-
(gura.

SALUD.- Rabiaba por verte.

CANDE.- ¡Pues ya estoy aquí!

CURRA.- Conque dígame usted si mi ahijá...

CANDE.- ¡Madrina, por Dios!

CURRA:- ...no es el sol de Madrid?

Y si puedo mis onzas gastar
con un gasto mejor
que el de hacerla lucir.

CORO.- ¡Eso sí!

Que no hay lujo mejor
que el de hacerla lucir.

ZALAMERO.- (A Don Luis, aparte)

Y si nó que lo diga
mi señor Don Luis.

DON LUISZ- (Aparte)

¡Calla tú!

CANDE.- Pues oid.

Entre las hembras felices
unas lo son por lo guapas,
y otras por lo sandungueras,

y otras por lo afortunadas.

Yo no soy guapa...

LOS DEMAS.- ¡Jesús, qué guapa!

CANDE.- Yo no soy rica...

LOS DEMAS.- ¡Jesús, qué rica!

CANDE.- Pero tengo la suerte
que Dios me ha dao.

SALUD)
CANDE) - Y más sal que las aguas
ZALAM) del mar salao.

CANDE.- Y ¡ay! que eso es lo que pido
para mi ahijao.
La mismísima suerte
que Dios me ha dao.

Vedlo, qué chiquitito.

LOS DEMAS.- ¡Qué chiquirrito,
qué retebonito!

CANDE.- Por Dios, compañeras,
no hablarle tan fuerte.
Silencio, silencio.

¡Que no se despierte!

LOS DEMAS.- ¡Silencio! ¡Silencio!
¡Que no se despierte!

CANDE.- Ni guapeza ni fortuna
para mi bien necesito;

pero necesito amores,
que sin amores no vivo.

Mucho cariño...

LOS DEMAS.-

Pide cariño...

CANDE.-

Y así me adoran...

LOS DEMAS.-

¡Y así la adoran!

CANDE.-

Porque tengo la suerte
que Dios me ha dao.

SALUD)

CURRA)

ZALAME)

CORO)

Y más sal que las aguas
del mar salao.

CANDE.-

Y ¡ay! que eso es lo que pido
para mi ahijao.
La mismísima suerte
que Dios me ha dao.

Vedlo qué bonito.

LOS DEMAS.-

¡Qué chiquirritito!

¡Qué retebonito!

CANDE.-

¡Por Dios, compañeras!

No hablarle tan fuerte.

¡Silencio! ¡Silencio!

¡que no se despierte!

TODOS.-

¡Silencio! ¡Silencio!

Que no se despierte.

MUJERES, menos Candé.- ¡Qué hermoso!

HOMBRES.-

(Por Candelas)

¡Qué hermosa!

CANDE.-

¡Qué caraf
de rosa!¡Qué rosa
tan fina!

LOS DEMAS.- ¡Así es la madrina!

CANDE.-

(¡Ay, qué capullo

(marisalao!

(¡Vaya un ahijao!

LOS DEMAS.-

(¡Ay, qué madrina,

(niño salao,

(la que te han dao!

CANDE.-

¡Qué suerte!

LOS DEMAS.-

¡Qué suerte!

CANDE.-

¡Bajito! ¡Bajito!

¡Que no se despierte!

¡Ay, qué suerte vamos
a tener los dos!(Por el niño, pero mirando a
(Don Luis.

D. LUIS.-

(¡Ay, qué suerte vamos

(a tener los dos!)

LOS DEMAS.-

(¡Qué suerte, la suerte

(que el cielo le dió!.

CANDE.-

¡Más bajo! ¡Bajito!

TODOS.- ¡Bajito, por Dios!
 Más bajo. Bajito,
 ¡bajito, por Dios!

ESCENA 4ª.

CANDELAS - DON LUIS.

CANDE.- Pues, adiós tú también.

D.LUIS.- ¡No te vayas así!

CANDE.- Nos verán... ¡y ya ves!
 ¿Qué me tiés que decir?

D.LUIS.- Nada nuevo, ¡mi bien!
 Mucho bien, ¡eso sí!

Sin hablar.

CANDE.- ¿Sin hablar?

D.LUIS.- Bastará
 que te mire yo a tí...
 que me mires tú a mí...

(Pausa. Míranse con pasión)

porque así,

¿lo ves ya?,

con miradas de amor

nos hablamos los dos

sin hablar

CANDE.-

¡Eso sí
 que es verdad!
 ¡con miradas de amor
 nos hablamos los dos
 sin hablar!

D. LUIS.-

Ya que te ha visto la gente,
 tanta gente, a su sabor,
 déjame que ya te mire
 yo a mis anchas; ¡solo yo!

Miran todas
 tu riqueza;
 yo contemplo
 tu hermosura.

Por tu rumbo y tu guapeza,
 ellos pierden la cabeza
 y yo encuentro la ventura.
 Yo desprecio tus adornos;
 yo te quiero sin alhajas
 de costosa pedrería;
 ¡la más bella de las majas
 que en Madrid su pueblo cría!

¡Gloria mía!

Sin quererme, me perdieras!
 ¡Sin tus joyas, te querría!
 ¡Solo quiero que me quieras!

CANDE.-

¿No te gustan ni las flores?

D.LUIS.-

Esas sí que son tus galas
más bonitas y mejores.

CANDE.-

Pues mañana

las pondré de mil colores
adornando mi ventana.

D.LUIS.-

Y a decirte mis amores
yo vendré por la mañana.
Y aunque fueran esas flores
las mejores

en matices y en colores,

¡tú serás la más lozana!

¡Tú, mi dulce soberana!;

¡tú, la rosa que engalana
el jardín de mis amores!!

LOS DOS.-

(¡Alma mía!

(¡Gloria mía!

CANDE.-

¡Me dás miedo! Mi ventura
nace solo de la suerte,
que es también a veces triste.

Tú me viste,

y me vés, desde la altura,
que en la altura tú naciste.

¿Y qué puedo yo ofrecerte?

D.LUIS.-

¡Por lo menos, tu hermosura!

CANDE.-

La hermosura

poco dura.

D.LUIS.- ¡Tu cariño!

CANDE.- ¡Mi cariño?

Eso sí; ¡para quererte,
como nadie, hasta la muerte!

Mira bien que si algún día
te aconsejas

de una voz que no es la mía;
si te alejas
y me dejas...

de dolor me moriría!

D.LUIS.- Calla, calla, ¡gloria mía!

(¡Alma mía!

LOS DOS.- (¡Vida mía!

D.LUIS.- Toda la gloria del mundo
no vale lo que tú vales.

Sin tí, sin tu amor, no quiero
ni título ni caudales.

¡Porque eres buena!

Porque a mis brazos vienes cándida y pura,
y a tus brazos yo corro desde mi altura.

Si no lo fueras, ya se vería
si te quería...

¡aun con todo el encanto de tu hermo-
sura!

(Quedan mirándose apasiona-
damente.)

Siempre ¡Así!

¿Lo vés ya?

Con miradas de amor
nos hablamos los dos...
sin hablar.

CANDE.-

Eso sí

que es verdad!

Con miradas de amor
nos hablamos los dos...
sin hablar.

D.LUIS.-

¡Estás muy guapa!

¡Qué loco estoy!

CANDE.-

¡Si soy hermosa

pa tí lo soy!

D.LUIS.-

Sojo con tu amor

puedo ser feliz.

Yo quiero fortuna,

yo quiero nobleza,

sólo para tí.

CANDE.-

Sólo con tu amor

puedo ser feliz.

Yo quiero ser buena,

yo quiero ser y guapa

na más que pa tí.

D.LUIS.-

Y, en fín, ¡adiós!

CANDE.-

Adiós.

D.LUIS.-

Hasta mañana,

que volveré a decirte mis amores.

CANDE.-

Ya sabes que te aguardo en la ventana

D.LUIS.-

¡Adiós!

CANDE.-

¡Adiós!

D.LUIS.-

¡Adiós!

CANDE.-

¡Entre las flores!

(Hace él mutis por la puerta
 (del fondo. Ella síguete, y
 (detiéndose un momento en el
 (umbral, como despidiéndose
 (de Don Luis. Mientras, apa-
 (recen, en una de las venta-
 (nas de guardilla, el Inválido,
 (y en la otra, la Señá Braulia.

ESCENA 5ª.

CANDELAS. EL INVALIDO. LA SEÑA BRAULIA
 vieja socarrona

INVALIDO.-

¡Señá Braulia!

SEÑA BRAU.-

¿Qué ha pasado?

INVALIDO.-

Ese gato maldecido,
 que ha venido y me ha robado
 los dos pollos que he traído.

SEÑA BRAU.-

(Socarronamente)

Andará por el tejado.

INVALIDO.-

¡Si lo cojo, lo divido!

(Este breve diálogo hablado

(sobre la música.

(Retírase el Inválido furioso,
(y la señá Braulia riéndose.

(Mientras, vuelve a primer tér-
(mino Candelas con cara de pas-
(cua.

CANDE.-

Parece mentira

que se pñeda vivir sin querer.

Mentira parece

que yo haya vivido sin él.

ESCENA 6ª.

Candela's- El Zaque.

(Dirígese Candela's hacia la es-
(calera y antes de llegar a
(ella aparece el Zaque, abrien-
(do bruscamente la puerta de
(su cuarto, y cortando el paso
(a la moza.

ZAQUE.- Oye.

CANDE.- Déjame, Zaque

ZAQUE.- Pára.

CANDE.- Déjame en paz.

ZAQUE.- Después de que me escuches
lo que te quiero hablar.

CANDE.- No te conozco, Zaque.

ZAQUE.- ¡Ya me conocerás!

Te peinas para un hombre
que engañándote estás

CANDE.- Tú sí que me has querido
seducir y engañar.

ZAQUE.- Mientes.

CANDE.- Déjame, Zaque.

ZAQUE.- ¡Nunca!

CANDE.- Déjame en paz.

ZAQUE.- ¡Has de ser mía!

CANDE.- ¡Nunca!

ZAQUE.- ¡¡Mía!! ¡¡Mía!!

CANDE.- ¡Jamás!

ZAQUE.- (Exaltado) ¡O de nadie, Candelas,
que cegándome vá
el hervor de la sangre
que encendiéndome estás!

(Yendo hacia ella, con aire
amenazador.

¡Mía! ¡Mía! ¡Candelas!

CANDE.- (Separándose de él, con mie-
do y gritando.

¡Curra! ¡Curra!

(Deteniéndole)

¡Alto allá!

(Curra aparece en el corredor,
vé la actitud del Zaque y de
Candelas y grita a su vez.

CURRA.- ¡Candelas! ¡Quién? ¡Socorro!

CANDE.- ¡Me la tiés que pagar!

CURRA.-

¡Ay, si tocas al pelo
de su ropa, rufián!

ZAQUE.-

(Cambiando rápidamente de
expresión.

Baje usted, que nos vamos
a reir. ¡Ja, ja, ja! (Cínicamente)

CORO.-

(Entrando a escena por diver-
sas puertas y bajando por la
escalera.

¿Qué ocurre?, ¿qué ha pasado?

¿Quién grita por acá?

VOCES SUELTAS.- ¡Geroma! ¡Pedro! ¡Pepa!

¡Benito! ¡Paca! ¡Juan!

CURRA.-

(En el patio)

¡Ya armaste el estrupicio!

CANDE.-

¡Qué contento estarás!

ZAQUE.-

¿Yo? (Con flema)

CURRA.-

Tú, que eres más malo
que un veneno.

ZAQUE.-

¡Ja, ja!

(A Candelas)

¡Tú, que eres una pólvora
que te quemas por ná!

(Quedan en primer término de
derecha a izquierda, Candelas
(Curra y el Zaque. El coro de-
trás, en diversos y animados
grupos.

ESCENA 7ª.

CANDELAS, CURRA, ZAQUE, CORO GENERAL.

CURRA.-

¿Cómo?

CANDE.-

¿Qué has dicho?

CORO.-

¿Qué habrá pasao?

¿Por qué habrá sío?

ZAQUE.-

(Con mucha intención)

Yo no quería que a estos asuntos
se diera tanta publicidad.

Pero no he sido quien se la ha dado
¡y ya no tengo por qué callar!

CURRA y CANDE.-

¿Qué es lo que dices?

ZAQUE.-

Lo que ustés oyen
que ya no tengo por qué callar.

Entre esa maja de rumbo
y este majo, su galán,
hay unas cuentas de amores
que son cuentas atrasás.

SEÑA CAND.-

¡Mientes!

CANDE.-

¡Zaque!

ZAQUE.-

Señá Curra,
¡tó lo que digo es verdad!
Ella quiere que yo pague
lo que tengo que pagar,

y yo no pongo en el pago
la menor dificultad.

Tó es cuestión de tiempo. Tiempo
a las cosas hay que dar,
cuando se trata de cosas
de una cierta gravedad.

(Cándida y S^a Curra le oyen
(sin salir de su asombro. El
(coro con creciente interés.

Pero Candelas tié un genio
que no se la pué aguantar...
¡y ha acabado por armarla!...
¡y esto sucede! ¡Y na más!

CANDE.- ¡Mientes!

CURRA.- ¡Mientes, mal nació!

CORO.- ¡Curra! ¡Candelas!

ZAQUE.- ¡Ja, ja!

CURRA.- ¡Los ojos he de saltarte!

CANDE.- ¡La lengua te he de arrancar!

Por infame, sin entrañas,

por embustero y rufián;

¡que no has dicho una palabra
tan siquiera de verdad!

CAND y CURRA.- ¡Que no has dicho una palabra
{ tan siquiera de verdad.!

ZAQUE.- (Lo has querido, y ya coñoce
{ todo el mundo la verdad.

CORO.- (Es posible, que eso sea
(y no sea la verdad.

CURRA.- Cuanto pueda y varga;
cuanto tengo en mis cofres reunío
de onzas y athajas;
mi sangre, mi vida!
Todo voy a darlo
por verte perdío!

ZAQUE.- (Con cinismo)
¡Si nos casáremos!

CANDE.- ¿Yo? ¿Tú? ¡Maldecío!
(Yendo hacia él, con rabia)
¡Mientes! ¡Mientes!! ¡Ay!

(Llévase de pronto las manos
(a la frente y cae desvaneci-
(da en brazos de Curra que, con
(otras majas, acude en su au-
(xilio.

CURRA y
MAJAS ¡Candelas!

ZAQUE.- ¡Comedia!
¡Comedia na más!

(Aparecen en las ventanas
(de las guardillas la Señá
(Braulia y el Inválido, és-
(te escopeta en mano.

VIEJA.- ¡Allá va el indino!

INVA.- Ya voy. (Tiro)

¡Ajajá!

CORO.- ¡Jesús! (Gran bullicio)

¿Dónde ha sido?

¿Qué fué?

ZAQUE

VIEJA.-

INVAL

¡Ja, ja, ja!

SASTRA.- (A Curra) Vecina, en mi cuarto
la pueden entrar.

CURRA.- Se estima. ¡Candelas!

(Al Zaque) ¡La tiés que pagar!

ZAQUE.- (A varios vecinos)

¡Ustés ya conocen

la pura verdad!

VOCES.-

¡Francisco! ¡Gerona!

¡Paca! ¡Pepa! ¡Juan!

(Desde el tiro, todo debe ser
(hablado, sobre una gran ani-
(mación de la orquesta. Las
(viejas de las guardillas de-
(saparecen. El coro, en re-
(vuelos grupos, hace mutis
(por diversos sitios. La Curra
(ayudada por varias vecinas,
(entra llevando a Candelas, en
(el cuarto de la sastra. El Za-
(que, con aire de perdona-vi-
(das, sale a la calle, por la
(puerta del fondo.

ESCENA 8ª.

SALUD y EL ALGUACIL.

(Salud ha presenciado toda la (segunda mitad de la escena anterior desde la puerta de su cuarto. Aparece con un cántaro, (sostenido entre el brazo derecho (y la cadera. Y ha estado sonriéndose maliciosamente. Cuando el (patio queda desierto, va hacia (la fuente, a llenar el cántaro. (El alguacil entra apresuradamente por la puerta que dá a la calle, corre despavorido hacia la (derecha, y luego hacia la izquierda y por último sube la escalera (de dos en dos escalones, y desaparece.

SALUD.-

(Con la tirana del principio del (acto.

¡Cuántas mozas hay en este mundo
que no han roto ni un plato siquiera,
y que rompen después la vajilla,
y entoavía no quedan contentas!

Esto sí que es estira-tirana!

¡Ojo alerta! ¡Cuidado, señores!

Que aunque tengan las caras de plata,
muchas tienen las manos de cobre.

(El Alguacil aparece por el (corredor. Lo recorre y lo desanda de un extremo a otro con la (mayor rapidez. Toma después la (escalera, despavorido como antes y rueda hasta el patio, des-

(de los primeros escalones, con
gran estrépito.

(Cardajada ruidosa de Salud)

(Fuerte en la orquesta.

TELON MUY RAPIDO.

+ + + + + + + + +

+ + + + + + +

+ + + + +

+ + +

+

CARMEN MORENO
COPISTA TEATRAL
MURCIA, 26, 1.º B
MADRID